

INFORMACION ACADEMICA

AL DOCTOR ALFONSO MILLAN

In memoriam

RAMÓN DE LA FUENTE *

La Academia Nacional de Medicina me ha conferido un alto honor al pedirme recordar al doctor Alfonso Millán Maldonado. Miembro de nuestra Corporación desde 1936 el maestro Millán murió el 9 de octubre de 1975 y deja un hueco difícil de llenar.

Tuve el privilegio de conocer de cerca y disfrutar de la amistad de Alfonso Millán desde mi juventud y de compartir con él diversas tareas en el campo de la psiquiatría y la salud mental. Fue un hombre dotado de talento innovador e ideas avanzadas, clínico de gran sensibilidad, ciudadano fiel a una ideología radical, cuyo eje era la preocupación por los problemas sociales y psicológicos de los

mexicanos y una acendrada fe nacionalista.

Nació en Santiago, Sinaloa el 8 de enero de 1906, hijo del profesor don Hilario Millán y de doña Teresa Maldonado de Millán. Inició sus estudios preparatorios en el Colegio Civil Rosales de Culiacán, Sinaloa y los terminó en la Escuela Nacional Preparatoria de México. Comenzó sus estudios de medicina en la Facultad de México y los terminó en la Facultad de París, en donde recibió el título de doctor en medicina. También en París, hizo estudios en el Instituto de Medicina Legal y Psiquiatría.

Su tesis doctoral: un estudio sobre "La inadaptabilidad social de los epilépticos y su papel en la delincuencia", anunció ya la que habría de ser su principal preocu-

* Académico numerario.

pación intelectual. Desde su retorno a México se significó como un orador que despertaba siempre el entusiasmo del auditorio en las aulas y en los foros.

Alfonso Millán fue uno de los primeros en estudiar desde el campo de la psiquiatría, la problemática psicosocial de México. Sus trabajos en el área de la adicción a las drogas, los problemas legales de los enfermos mentales y la situación de los alienados en México, así como los que se refieren a las causas sociales de la delincuencia, fueron de las primeras publicaciones en estos campos, hasta entonces prácticamente inexplorados. Puede decirse que Millán vio siempre con lucidez la razón de los débiles y preconizó la puesta en juego de oportunidades de rehabilitación para quienes se habían marginado de la sociedad, o la habían agravado. En la última etapa de su vida, publicó trabajos en el área del psicoanálisis con cuya orientación social se sintió estrechamente identificado a través de su liga con Erich Fromm, quien lo distinguió con su amistad en forma especial.

No pretendo hacer ahora un catálogo de sus obras y de los eventos científicos a los cuales contribuyó. Sólo me detendré en algunos puntos de su fructífero recorrido por la vida académica y profesional.

Fue el primer profesor de Medicina Social en la Facultad de Medicina, y de medicina legal en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y por muchos años profesor de psiquiatría tanto en el nivel de pregrado como en el de postgrado.

En 1951 organizó el Congreso Mundial de Salud Mental que congregó en México a 500 especialistas de todo el mundo.

Fue iniciador y durante muchos años promotor, de la Liga Mexicana de Salud

Mental y de su publicación periódica, a través de la cual se difundieron a un público no médico, los principios de la salud mental. La Liga hizo participar a los padres de familia y a los maestros en el estudio y solución de los problemas escolares de los niños.

La Facultad de Medicina, debe al maestro Millán la fundación del Departamento de Psicología Médica y Salud Mental en 1955. En su opinión, era indispensable complementar los aspectos técnicos de la enseñanza de la medicina con sus aspectos humanos, psicológicos y sociales. Cuando, merced a su esfuerzo se puso en marcha este programa, se adelantó a países más avanzados que no habían aún contemplado esa necesidad y que lo harían años después.

Fue miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México y con este carácter prestó servicios distinguidos a nuestra casa de estudios.

Con Raúl González Enríquez y José Zozaya, hizo posible la permanencia en México de Erich Fromm y contribuyó así a que se desarrollara la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad Nacional. Al retirarse Erich Fromm, el maestro Millán continuó como profesor encargado del curso de psicoanálisis de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Medicina.

En los eventos internacionales su intervención despertaba siempre interés tanto en Europa, y particularmente en Francia, con la que mantuvo una profunda liga espiritual, como en los Estados Unidos de América, país cuya cultura nunca despertó su entusiasmo.

Desde el año de 1935, cuando el Estado no proporcionaba atención psiquiátrica

a los enfermos de la clase media, el doctor Millán fundó un sanatorio privado, el Floresta, donde siempre se asistió a los enfermos con respeto y generosidad.

Aunque algunos años menor, Millán formó parte de ese grupo que con Leopoldo Salazar Viniegra, Raúl González Enríquez, Guillermo Dávila y Samuel Ramírez Moreno, inició el desarrollo de la psiquiatría moderna en México.

En la intimidad, Alfonso Millán fue hombre de costumbres austeras, afable y cálido; muy devoto de su familia y genuinamente interesado en los problemas humanos.

Ahora ocupa un lugar de honor entre quienes, con su inteligencia y su esfuerzo, han contribuido en forma distinguida al desarrollo de la medicina en nuestro país.

AL DOCTOR CLEMENTE VILLASEÑOR

In memoriam

CARLOS VÉJAR LACAVE *

Muchas notas luctuosas son síntesis biográficas, que acentúan naturalmente en lo positivo. Confieso que siendo la primera que hago y sin gustarme el género, no me ceñiré a moldes clásicos. Por eso no sé cómo empezar. Para mí la muerte es acto fisiológico, que a mí mismo me espera a no muy largo plazo; por tanto la veo con naturalidad, sin angustias ni temores. Lo horrible es la vida, sobre todo ese trozo de vida que acompaña a la muerte y que suele ser desolador y doloroso, a veces muy doloroso. Por fortuna no fue así para Clemente, que murió apaciblemente viendo una enfermera; ojalá haya sido bonita.

Le conocí cuando yo era médico joven. Pocos se atrevían a interesarse en una especialidad como la suya, que no retribuía económicamente y alejaba de la me-

dicina clínica. Pero se trataba de un muchacho algo descentrado, iluso y entusiasta, a quien no importaba mucho poner los pies en la Tierra. Había sido impresionado por el maestro Tomás Perrín, galano y discursero, inteligente y cultivado, excelente expositor, alma de poeta y dotes de educador. Sensible y delicado, nuestro recién médico Villaseñor, toma la ruta que describe microscópicamente el estado patológico, y es pionero en el estudio de las alteraciones que la muerte produce en la vida.

Hijo de militar nace a principios de siglo en Guadalajara, de familia de clase media, y le tocan en su niñez, las vicisitudes de la lucha revolucionaria. Traslados forzados, pobreza, escasez y también disciplina, organización, triunfo y derrota. Todo ello estructura un carácter, templea el nervio y afina la voluntad. El chiquillo

* Académico titular.